



Dios vio cuán bueno era todo

(basada en Génesis 1,1-2,3)

Al comenzar todo, no había nada. Solo estaba Dios. Nada ni nadie más. Solo Dios.

Dios decidió crear el mundo, y empezó a cantar la hermosa canción de la creación.

Poco a poco el universo comenzó a existir. Dios puso en su lugar el sol, y las estrellas, y todos los planetas. ¡Todo era hermoso!

Dios formó los valles con sus ríos, los océanos, las amplias llanuras, los desiertos secos, y montañas que era altísimas. Dios miró la tierra y vio que era muy buena.

Dios llenó el mundo con plantas. Los árboles crecieron fuertes y altos, y las flores cubrieron la tierra con su belleza. La tierra produjo granos, frutas, y muchas cosas buenas para comer. Dios miró toda esa hermosura y vio que era muy buena.

Luego le llegó el momento a los animales. Dios hizo todo tipo de criaturas: las que trepan, se arrastran, zumban, nadan, se deslizan, corren, se esconden, vuelan; y llenó de ellas los mares, el cielo y la tierra. Dios miró a todos los animales hermosos que había creado, y vio que eran muy buenos.

Dios dijo: «¡qué hayan personas en la tierra! Ellas serán como yo. Cuidarán de este mundo bueno que he creado».

Con alegría y amor, Dios creó a las personas. Algunas eran altas y algunas bajitas. Algunas eran hombres y algunas mujeres. Algunas eran niñas y algunos eran niños. Algunas personas tenían el pelo rizo y otras lacio. Las creó de todas las formas, tamaños y colores. Todas tenían diferentes dones y habilidades. Todas se veían diferentes, pero todas fueron hechas a imagen de Dios, por lo que estaban llenas de amor, alegría y gracia. Y Dios bendijo a cada una de ellas.

«Vayan a mi hermoso mundo», dijo Dios. «Pueden ir a donde quieran; formen hogares y tengan hijos e hijas. Den alegría y amor a la tierra».

«Cuiden de los pájaros en el cielo, de los peces del mar, y de todos los animales en la tierra», dijo Dios. «He hecho todo tipo de frutos y granos buenos para que coman. Les he dado las plantas verdes como un buen alimento para todo lo que vive. Cuiden de mi mundo. Es bueno y hermoso».

Las personas salieron al hermoso mundo y construyeron sus hogares, como Dios les había dicho.

Dios estaba muy complacido.

«¡Miren eso!», declaró Dios. «Este mundo y todo lo que hay en él es bueno. Es muy, muy bueno».

Dios vio cuán bueno era todo

(basada en Génesis 1,1-2,3)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Tomen turnos para mencionar qué es lo que más les gusta de la buena creación de Dios y digan por qué les gusta tanto. Recuerda que Dios creó a las personas para que se cuidaran mutuamente y cuidarán a la creación. Piensen en maneras de cuidarse a sí mismos/as, a otras personas y a la tierra.
- Invita a toda la familia a mirar sus manos, pies y rostros. Pregunta: ¿Qué creen que signifique que Dios nos creó a su imagen?



Respondemos a la gracia de Dios

- Ayuda a tu familia a hacer pequeños carteles que digan «creación a imagen de Dios», y pide que los peguen a los espejos de la casa. Invítales a que cada vez que alguien se mire en un espejo, haga una de estas oraciones: «Gracias, Dios, por haberme creado». «Gracias por crear a las demás personas». «Gracias, Dios, por crear el mundo».
- Hagan un paseo por su vecindario o por un parque cercano. Jueguen: «Veo, veo. ¿Qué ves? Una cosita que Dios creó. ¿Con qué letrecita? Con la letrecita. . .»
- Pónganse un pedazo de cinta adhesiva en las muñecas, del lado pegajoso. Salgan a caminar y recojan pequeños objetos de la naturaleza—ramas, plumas, pétalos de flores u hojas—y colóquenlos en la pulsera de cinta adhesiva. Utilicen los objetos para hacer un collage de la creación.

Celebramos en gratitud

- Hagan tarjetas de felicitación para las personas que viven solas o en un hogar de personas mayores. Decóralas con mensajes de gratitud y esperanza. Por ejemplo, en la parte de afuera de la tarjeta, escribe, «Dios creó a alguien encantador». Dentro de la tarjeta, escribe, «Tú». Entrégalas. Selecciona a una persona, para visitarla regularmente, dando gracias a Dios.
- En gratitud por el regalo de la creación, adopten una parte de la creación de Dios para cuidarla semanal o mensualmente: recojan la basura de tu calle; alimenten y cuiden a los animales en un refugio; cuiden las flores y plantas de tu iglesia.
- Hagan esta oración cada día de esta semana:

Gracias, Dios, por la creación del mundo y por todo lo que hay en él. Ayúdanos a celebrar tu creación buena cuidando de todas las cosas que has hecho, incluyendo a las demás personas. Amén.